



DESARROLLO DE LA VISIÓN PSÍQUICA

por H. Spencer Lewis, F. R. C.

La facultad de ver psíquicamente no es una función extraordinaria o inusitada de algún centro misterioso de la consciencia psíquica, sino una función normal en toda su plenitud. Es decir, la imposibilidad de ver psíquicamente es un estado anormal del ego humano.

Esto pudiera discutirse y será negado por quienes se resisten a considerar seriamente todos los fenómenos psíquicos. En realidad, la facultad de mirar independientemente de los ojos físicos fue impropriamente llamada durante mucho tiempo clarividencia y fue clasificada inmediatamente entre los muchos atributos raros del hechicero profesional. Sin embargo, aunque la clarividencia implica una visión más clara y penetrante del pasado o del futuro, la visión psíquica es una facultad muy normal, natural y racional de nuestra consciencia psíquica. Casi todo hombre, mujer o niño ha experimentado la verdadera visión psíquica en aquellos períodos de consciencia psíquica llamados sueños.

¿Ha pensado usted seriamente en los sueños, independientemente de la naturaleza que puedan tener? ¿Ha pensado que mientras está objetivamente dormido, con todos los canales objetivos de impresiones cerrados contra la visión, la audición, el tacto, el gusto y el olfato, ha tenido sin embargo impresiones de haber visto muy vívidamente, y haber oído claramente, y haber sentido con agudeza y haber experimentado impresiones que han dejado huella indeleble en su memoria?

¿Qué "ojos" han visto aquellas escenas hermosas u horribles de los sueños? ¿Qué "oídos" han escuchado la música dulce o han llevado el terror a la mente transmitiendo la impresión de un grito horroroso?

Decir que estas impresiones fueron ficciones de la mente, del cerebro o de la consciencia del sueño, no es más que sustituir un problema grande, de manera insincera, por otro mayor aún.

El hombre de ciencia materialista dice: “en los sueños no vemos verdaderamente, sino que simplemente nos imaginamos que lo hacemos. Tenemos impresiones que interpretamos cuando estamos despiertos, como visión, audición, tacto, etc”. Ese sabio hace hincapié en la palabra ver, cuando más bien debería hacerlo en la palabra verdaderamente. Si él arguyera que en un sueño o estado psíquico no vemos verdaderamente (no vemos las actualidades), sus palabras estarían de acuerdo con el punto de vista del místico, especialmente del Rosacruz. “Pero”, agrega ese mismo Rosacruz, “no vemos las actualidades cuando recibimos impresiones a través de los ojos, tampoco. El acto de ver, por lo que concierne a nuestra consciencia visual, no es un simple proceso físico de óptica”.

Y el Rosacruz no limitará esta declaración al ejemplo común de la ilusión óptica, en que el hombre se engaña muchas veces y cree que ve o no ve actualidades. Comprende él que ver es un proceso del funcionamiento psíquico y que el ojo físico no es más que un órgano importante con un empleo limitado. ¿Limitado? El ojo físico, en su plenitud, apenas ve la quinta parte del verdadero número de matices o grados de colores que pueden “verse” con el ojo psíquico; no puede mirar a través de las cosas densas ni a las distancias en que es posible hacerlo para el ojo “interior”. Hasta muchos tipos inferiores de animales ven más, con mayor claridad y a mayor distancia que el hombre.

La consciencia del hombre, por medio de la cuál él conoce cualquier cosa, es lo que cómodamente llamamos psíquica porque sabemos que es un atributo esencial del alma. En los procesos puramente químicos del cuerpo del hombre, como en las actividades naturales de las mismas células, hay una clase de consciencia relacionada, aunque no es una verdadera parte de ella, con la consciencia superior que llamamos psíquica, o sea la parte del alma del hombre.

El propósito de ésta sublime consciencia psíquica es hacer que el hombre sea un ser capaz de saber y conocer. Sin ella, podríamos vivir y pasar por todas las etapas del desarrollo, del crecimiento y de la reproducción, como lo hacen los árboles y las flores, con un mínimo conocimiento de su existencia.

Por lo tanto, la visión, la audición o el tacto, como formas categóricas de impresión y de comprensión, son esencialmente funciones de la consciencia psíquica.

Crear que el órgano de la visión física, el ojo, es la verdadera facultad de ver, es atribuir indebida importancia a una fase incidental de cierta clase de impresiones. Con esa misma manera de razonar, debería atribuirse mayor importancia a las ondas intangibles de vibraciones que viajan desde los objetos materiales hacia la lente del ojo, o los impulsos de ondas semejantes que pasan desde la retina del ojo hacia el área correspondiente del cerebro, para ser traducidas en impulsos psíquicos para la consciencia psíquica.

LAS FACULTADES PSÍQUICAS NECESITAN EJERCICIO

Tenemos Pruebas de que la consciencia psíquica puede ver independientemente del ojo físico, no solamente por las demostraciones de las visiones durante los sueños, sino también por aquellos acontecimientos más raros del estado de vigilia, en que tenemos una visión momentánea de personas, sitios y cosas que no están dentro del campo óptico del ojo.

El desarrollo de esta facultad natural y normal de ver psíquicamente se nos hace más comprensiva y razonablemente sencilla cuando nos damos cuenta de que su ausencia en nuestro caso individual se debe a descuido, a negación y a falta de desarrollo de ella como facultad.

Si uno se encerrara en un cuarto a prueba de ruidos durante un período que comenzara al principio de la infancia y durara hasta que somos adultos, veríamos que la facultad de la audición física estaría limitada y falta de desarrollo. La falta de uso de cualquier facultad o función del cuerpo, o del yo interior, disminuye su utilidad y eficacia. Lo contrario es también verdadero, a la vez que lógico.

¿Cuáles serán, entonces, los medios para desarrollar el sentido psíquico de la visión? Ante todo, eliminando de nuestra mente y de nuestra conducta en la vida la falsa convicción y los hábitos establecidos de atenernos únicamente a nuestros ojos físicos. Esto solamente, una vez que se haya realizado, suprimirá el gran obstáculo que impide la verdadera visión psíquica.

El segundo paso es fortalecer y estimular la facultad psíquica. Con una nueva comprensión de la visión, y con la supresión del obstáculo, no habría razón física o mental para dudar al adoptar cualquier medio de desarrollo de una facultad descuidada y despreciada.

Por lo tanto, procedamos cada día, o cada hora, a practicar las pruebas siguientes:

1. Cerremos los párpados durante dos o tres minutos y permanezcamos físicamente relajados; esperemos recibir impresiones visuales.
2. Sentémonos en un sitio completamente oscuro o profundamente sombreado, con los ojos abiertos, y esperemos tener impresiones de colores o de luces.
3. Sentémonos en una posición cómoda y relajada, con los ojos dirigidos hacia donde no haya luces brillantes; cerremos los párpados y hagamos una ligera presión sobre los globos de los ojos con la punta del índice derecho, hasta que aparezcan colores en el campo negro que está ante los ojos.
4. Sentémonos en un sitio muy suavemente iluminado y escojamos un punto brillante de luz (como el reflejo sobre algo de plata o de vidrio) que esté a alguna distancia de nosotros; concentremos nuestra visión en ese punto hasta que no lo veamos más con su propio color, sino que observemos que su color cambia ligeramente.
5. Acostémonos en estado de relajamiento (por la noche) en un cuarto oscuro o suavemente iluminado; cerremos los ojos como si fuéramos a dormir, pero escojamos alguna ciudad distante, algún sitio o algún cuadro, que deseemos ver, y esperemos hasta que veamos alguna parte de aquello. Las pruebas repetidas en pos de la misma visión traerán finalmente imágenes más claras y más distintas a nuestra consciencia.
6. Probemos éste último paso, eligiendo una persona que esté en un sitio distante, a una hora en que sepamos que esa persona no está acostada durmiendo; permanezcamos en concentración con los ojos cerrados hasta que veamos la persona y observemos lo que está haciendo. Finalmente podremos llegar hasta esas personas con nuestra visión psíquica y saber lo que están haciendo casi en cualquier hora del día.

Desarrollo de la Visión Psíquica

Hay que tener presente que mientras mejor sea nuestra salud física, tanto mejor será la habilidad de ver por cualquier medio. Debemos tomar bastante agua durante los días del desarrollo. Conservemos el cuerpo fuerte y bien, y si usamos anteojos, debemos quitárnoslos al llevar a cabo estas pruebas. Veremos que nuestros ojos físicos mejoran a medida que desarrolla nuestra visión psíquica.

Los resultados no dependen de la fe, pero la mente debe estar abierta a la convicción, o por lo menos libre de toda falsa convicción, de que toda "visión" no se hace siempre a través de los ojos. Solamente la práctica nos producirá un desarrollo gradual. El testimonio de centenares de personas comprueba la excelencia de este sistema y lo que de él aseguramos.

Este artículo fue publicado por el Consejo Supremo de la Orden Rosacruz AMORC, en la revista El Rosacruz correspondiente al mes de Septiembre de 1975.